

OLGA PERICET

Un cuerpo infinito

25 y 26 de mayo 2019

“El fuego de la estrella apagada flota disfrazado de frecuencias y
temblores que agitan un cuerpo que se forma, ectoplasma
trémulo, espectro visible.
Fue Carmen Amaya esa estrella accesible.
Su baile irradió el universo flamenco”.
(Fausto Olivares)

“Somewhere I’ve never travelled, gladly beyond any experience
your eyes have their silence. In
your most frail gesture are things which enclose me,
or which I cannot touch, because they are too near”.
(E. E. Cummings)

Infinito como un espacio de observación de lo que puede un cuerpo y lo que queda de la memoria. *Memoria* como una forma de alejarse y desenfocar la observación. *Observación* a lo largo del viaje y más allá del mito, el relato documental o la hagiografía.

Aquí, en los riñones. Ella baila y la fuerza empieza desde arriba, el zapateado se hace con toda la planta y la pierna es un bloque entero que se descarga en el suelo. Cuando Carmen Amaya baila hay algo de acero que insiste, que avanza como si no importara nada más. La respiración se hace cortante y seca; todo empieza en el diafragma, que se abre y cierra como un paraguas. El abdomen se contrae y se relaja, y de ahí el cuello crece, pero cae, el brazo sale en cuarta posición, pero vuelve a caer; la columna se alarga y se acorta. El compás también se hace más afilado: las alegrías que baila Carmen pasan de cero a cien. Las que baila Olga conectan con algunos órganos de Carmen porque también se construyen desde la contracción - expansión.

Hay una genealogía de bailarinas unidas por el abdomen. Si los brazos y las torsiones de Isadora Duncan nacían del centro de la respiración, un vaivén parecido reaparece en Martha Graham. Lo mismo veíamos en Carmen Amaya, y ahora en Olga Pericet. Quizá bailar es entender que el cuerpo funciona igual que lo de fuera: el aire circula, se mueve, y la tierra lo materializa. Curiosa tensión esa, la del aire y la tierra en el flamenco, porque nunca se hacen independientes el uno de la otra, y sin embargo parecen obviarse mutuamente. Olga Pericet (Córdoba, 1975) investiga en *Un cuerpo infinito* el sistema físico de Carmen Amaya para entrar en su propio universo creativo. No se trata de recrear un determinado repertorio, o repetir ciertos discursos históricos, sino de abrir la recepción hacia una de las bailaoras más “reconocibles” de la historiografía tradicional. A partir de distintas metonimias (que pueden ser desde un trozo de tela o un cante hasta un gesto concreto), la totalidad de Carmen Amaya se va fragmentando y de ahí surge una vibración nueva, casi un impulso eléctrico. Carmen Amaya como material creativo, como posibilidad, no como pretexto ni esencia.

Para este proyecto, una idea original de la propia Olga Pericet, la bailaora ha buscado el asesoramiento dramático de Roberto Fratini, el acompañamiento coreográfico de Marco Flores, Rafael Estévez y Valeriano Paños y la dirección escénica de Carlota Ferrer. Las dos ya colaboraron juntas en *La espina que soñó con ser flor o la flor que soñó con ser bailaora* (2018), una pieza innovadora desde el punto de vista teatral (por su inmersión en los códigos flamencos) y también desde el flamenco, por mostrar una cierta permeabilidad a la hora de trabajar desde el lenguaje escénico contemporáneo. En *La espina...* la mirada se dirige a la vulnerabilidad. Aquí esa vulnerabilidad reaparece. Si popularmente se identifica el flamenco como una maquinaria técnicamente perfecta (extensible a los cuerpos de los bailarines), se agradece mucho ver cómo algunos bailaores empiezan a mostrar sus propias fisuras. Carmen Amaya y Olga Pericet se miran de manera escópica. Si en Pericet hay una aceptación y un reconocimiento a un determinado estado del cuerpo, en la lejanía suena un eco que nos lleva a una Carmen Amaya distinta a cómo nos la han contado. Una Carmen en la que, como recalca Pericet, había dolor y sufrimiento, mucho más del que puede parecer. Hasta el final de su vida sufrió graves dolores: en las caderas, en las rodillas, llegando a padecer una insuficiencia renal que no le impidió, sin embargo, seguir bailando. El único límite fue la propia muerte.

Olga Pericet la invoca en escena y cada una entra en el lenguaje de la otra. En los silencios, en la quietud, en los cimbreados de cadera, ahí está Carmen Amaya. Si la energía de Olga es centrífuga, la de Carmen es centrípeta, pero todos esos movimientos circulares son complementarios. En la escenografía vemos una constelación dibujada que refleja muy bien el movimiento de estos dos planetas que han decidido mirarse.



Veremos algunos momentos de juegos cuánticos -pasando de un garrotín a una farruca, unos tangos o una soleá-, una bata de cola que funciona como un océano, saltos hacia otros paisajes lunares, incluso voces líricas que nos llevan a una dimensión más espiritual. En este viaje a través del tiempo y su circularidad, reaparece una bailaora que habla con sinceridad del momento en el que se encuentran ella y su baile. Es curioso, porque hablamos de Carmen Amaya y a quien vemos realmente es a Olga, que va desplegando su energía y su quietud poco a poco. Ella está ahí, con una madurez y una gravedad que no habíamos visto todavía. La historia de la danza es la historia de un archivo en penumbra: el de los cuerpos infinitos.

Ana Folguera

Estreno absoluto

País: España

Género: danza-flamenco contemporáneo

Dirección artística, coreografía y baile:

Olga Pericet

Dirección escénica: Carlota Ferrer

Asesor de dramaturgia: Roberto Fratini

Coreógrafos invitados: Marco Flores,
Rafael Estévez y Valeriano Paños

Dirección musical:

Olga Pericet y Marco Flores

Guitarra: Antonia Jiménez

Cante: Inma “La Carbonera” y Miguel Lavi

Trompeta: Jorge Vistel

Percusión: Paco Vega

Cuarteto coral: Elvia Sánchez, Elena
Sánchez, Simón Drago y Mario Méndez

Dirección y arreglos corales:

Nuria Fernández

Cuerpos: Conchi Espejo y Paula Ruiz

Diseño de espacio escénico:

Carlota Ferrer y Gloria Montesinos

Diseño de escenografía: Silvia de Marta

Diseño de vestuario: Maggie Ruesga y
Olga Pericet

Taller de confección: Maribel Rodríguez,
Maggie Ruesga y L. B. Vestuarios

Zapatos: Antonio García

Castañuelas del Sur

Diseño de iluminación:

Gloria Montesinos A.a.i

**Diseño de sonido y espacio sonoro en
directo:** Antonio Romero

Composición de espacio sonoro en off:
Pablo Martín Jhones

Fotografía e imágenes: Paco Villalta

Comunicación: Cultproject

Management y producción ejecutiva:
Ana Carrasco/Peineta Producciones

**Ayudante de producción y tour
manager:** Elena Martín

Producción: Olga Pericet

Agradecimientos a Fernando López,
Yaiza Pinillos, Ana Erdozain, Teatro
Repertorio Español N.Y., Luis Camafreita,
Enrique Sánchez y a las personas que me
dejaron testimonios, información y ayuda
en cuanto a la figura de Carmen A.

**Agradecimientos por el asesoramiento en
la investigación del trabajo:**
Fernando López

Residencia artística Festival Arte
Flamenco Mont de Marsan 2018
II Residencia artística Graner, Mercat de
las Flors

Con la colaboración de Teatros del Canal

Distribución:
anacarrasco@peinetaproducciones.com

Duración: 1 hora y 30 minutos
(sin intermedio)

#UnCuerpoInfinito
@TeatrosCanal



**TEATROS
DEL CANAL**